

ESA MASA INCANDESCENTE EN LA QUE SE FUNDEN LAS FORMAS NUEVAS

The incandescent mass from which the new forms are cast

Rodrigo Montenegro
Universidad Nacional de Mar del Plata,
Celehis, Conicet
Argentina
rdmontenegro@gmail.com

Buenos Aires transmedial: los barrios de Cucurto, Casas e Icardona

Carolina Rolle
Beatriz Viterbo Editora
Rosario, 2017
250 pp.

¿Qué es un libro? O mejor, ¿qué formas, intensidades, conexiones, funcionalidades, espejismos, representaciones establece un libro con el mundo? Esta pregunta, formulada hace tiempo en *Milmesetas* (1980), es capital. Entonces, ¿cuál es la relación entre el libro y el mundo; entre un libro y esos territorios designados con el nombre de ciudades? Si un libro es algo parecido a una maquinaria verbal que funciona en su conexión con el afuera, en su productividad significativa, en sus multiplicidades simbólicas, expandiendo códigos, lenguajes y referencias, entonces la segunda pregunta sería: ¿Qué es el afuera? El afuera puede ser un modo para significar lo inasible del lenguaje y el pensamiento; o puede ser materialmente eso que empieza cuando termina el libro, en sus bordes; es decir, el mundo: la selva espesa de lo real.

Creo que un modo concreto de experimentar el mundo, al menos desde hace unos quinientos años, tiene que ver con la vida en las ciudades; con sus tránsitos, sus códigos, sus formas de organizar el tiempo y el espacio, de ten-

sionar las voluntades políticas, de componer las diversas formas en las que fluye el capital y la información, de agrupar, amontar, cohesionar cuerpos, voces, identidades. En este sentido, el libro de Carolina Rolle, *Buenos Aires transmedial: los barrios de Cucurto, Casas e Icardona*, se inscribe en esa larga tradición que intenta pensar la literatura y el arte cuando se emplazan en esa territorialidad urbana. Amplia y heterogénea tradición crítica que incluiría a Nancy, Williams, Benjamin, Deleuze/Guattari, y en la cultura argentina a Perlongher, García Canclini, Gorelik, Sarlo, Piglia y Ludmer. La característica singular de la propuesta de Rolle es pensar el vínculo entre la ciudad y una compleja trama de percepciones y experiencias luego metamorfoseadas hacia los textos. Sin embargo, el recorrido no se agota en una mera descripción temática, sino que expande las relaciones de los textos escritos (la materia verbal de la literatura) hacia otros códigos, formas, soportes, lenguajes. El libro de Rolle, arriesgo como hipótesis, es una meta-cartografía; traza relaciones entre textos literarios, las artes visuales y el cine para proponer recorridos a través de la trama urbana; itinerarios que nunca intentan un calco verista de lo real, por el contrario, buscan la creación de una sensibilidad territorial como apuesta por un tipo de imaginación (de pensamiento) que se efectúa en el contacto entre las artes y la vida.

Escribe Ticio Escobar en *El arte fuera de sí*, “El arte contemporáneo es antiformalista. Privilegia el concepto y la narración en desmedro de los recursos formales” (2009, 20); y, en efecto, podría pensarse que el diagnóstico incluye a las escrituras y prácticas que aborda el libro de Rolle, porque implican el mismo gesto. Textos anclados en el presente en los que se privilegia la construcción de historias, relatos, mitologías, aunque saliéndose del rigor formal, de la disciplina –cabría escribir– de lo disciplinado. Nuevamente, siguiendo a Escobar, lo que interesa de estas artes y escrituras contemporáneas no es su “coherencia lógica, su valor estético y su autonomía formal sino [...] sus efectos sociales

y su apertura ética, [...] los usos pragmáticos que promueve fuera de sí” (2009, 21). El arte (y la literatura) del presente abordados por Rolle se descentran en busca de una performatividad que *Buenos Aires transmedial* señala minuciosamente. Suele considerarse a estas nuevas formas estéticas desde una cierta deficiencia; señalarlas con una suerte de carencia en su capacidad para producir formas sólidas de materia verbal, visual, sonora que alcancen la altura y calidad del arte moderno. Quizás, la cuestión sea advertir las limitaciones de un tipo de crítica que si bien sabe cómo leer una novela de Joyce o Saer, no puede pensar las operaciones de Cucurto, Fernanda Laguna o Icardona; una crítica que entiende a la perfección cómo diseccionar un cuento borgiano o un poema de Mallarmé, pero carece de la sensibilidad nerviosa para bucear a través de internet, leer un ensayo de Benjamin sobre la importancia de la técnica en la obra de arte, revisar un portal de noticias, escuchar un disco en *bandcamp*, planear la asistencia a un evento artístico o a una acción activista, y escribir un “texto”; todo eso, por supuesto, al mismo tiempo. Con estos ejemplos estoy parafraseando algo sugerido por Reinaldo Laddaga en *Estética de la emergencia* (2006) acerca de los modos en que las letras y artes del nuevo siglo construyen un régimen de producción posdisciplinar. En este sentido, el libro de Rolle, en su obsesión por leer lo transmedial, se orienta precisamente en ese sentido; produce un pensamiento del presente desde el presente y en la temporalidad simultánea que caracteriza al tiempo contemporáneo. Algo queda claro: no hay en el libro de Rolle ningún privilegio de la cultura letrada, sino, por el contrario, el señalamiento de cómo la literatura y las artes se dispersan hacia otros códigos semióticos (el *comic*, el cine, el rock, la cumbia y, finalmente, la ciudad: el gran texto).

Para considerar la heterogénesis de la palabra literaria, Rolle desarrolla el concepto de “transmedialidad”, tomado desde Susan Buck-Morss; hallazgo fundamental del libro. Se construye, así, una perspectiva crítica que

pone en primer plano la experiencia, el sistema sinestésico y el sensorium corporal en una lógica “TRANS”; prefijo que amplía radicalmente los alcances de cualquier apuesta intertextual, dado que a partir de él se subraya la transferencia y transformación de las combinaciones mediales. La transmedialidad como dispositivo de lectura permite considerar zonas de vecindad entre las artes, así como los movimientos que conducen hacia territorialidades extrañas. En definitiva, se hace impensado aislar a las prácticas estéticas de los mundos en común. El arte fuera de sí es, entonces, el gran problema señalado por Rolle. Su estudio se orienta hacia una hipótesis general sobre el estado del arte desde la segunda década del nuevo siglo, en la cual podemos afirmar, a cien años del formalismo ruso, que no hay pertenencia, ni especificidad en los objetos y experiencias del arte y la literatura.

Este movimiento hacia el afuera se efectúa a partir del concepto central de “barrio” entendido como constructo literario. De esta forma, se implica en él un sentido ideológico; diría, incluso, que el barrio adquiere toda la potencia de un ideograma, dado que introduce la tensión de una reapropiación de lo local/barrial en el escenario problemáticamente globalizado de la cultura contemporánea. Dado que no hay nada que impida leer simultáneamente la modernidad literaria o escuchar punk rock desde Villa Celina o Florencio Varela. Ahora bien, el barrio, en el libro de Rolle, debe entenderse (con Ludmer) como “isla urbana”; ya que esta noción adquiere una modulación particular cuando se proyecta en la realidad argentina luego de la crisis del 2001. En esta sintonía, *Buenos Aires transmedial* reinstala la productiva categoría de “imaginarios urbanos” de vasta trayectoria en los estudios culturales - especialmente abordada por García Canclini y Gorelik-, para imprimir sobre ella el gesto de una dialéctica nunca completamente resuelta entre lo local y lo global. A partir de estas referencias teóricas, la hipótesis de Rolle consiste en leer el gesto de la fundación (de una escritura,

de un barrio, de un espacio imaginario) en la yuxtaposición entre las construcciones verbales/visuales y la experiencia. La apuesta es compleja porque no se cierra sobre objetos, sino que busca relaciones, solapamientos, contagios, como sostiene la autora, relaciones transmediales.

Resulta interesante advertir cómo Rolle lee, como sedimento crítico para su propuesta, algunos momentos fundacionales de la relación literatura-ciudad en la cultura argentina, especialmente a partir de las tesis de Piglia y Link. En este sentido, Link señala un Primer Momento durante los años 20 y 30, es decir, la ciudad de las vanguardias, cuyos nombres significativos son Borges, Tuñón, Arlt, quizás Marechal. Un Segundo Momento se encuentra en la década del 60 con el desarrollo de la ciudad moderna y la muchedumbre, cuyo nombre propio es Cortázar. Finalmente, un Tercer Momento coagula en la crisis del 2001. Allí, sostiene Rolle, se produce la reivindicación del barrio frente a la narración urbana sin raigambre elaborada por Piglia en *La ciudad ausente*, cuya genealogía es básicamente Borges/Macedonio. En efecto, Piglia aglutina para sí el gesto y la lectura de las fundaciones que Rolle explota productivamente. Una vez más, la Primera Fundación se encuentra en los románticos, en Sarmiento, Echeverría, Mármol. La Segunda Fundación es la ciudad mundial, de Borges, Cortázar y, por supuesto, Piglia. La Tercera Fundación, señala Rolle, se produce en el retorno a lo barrial; la ciudad de la experiencia sensible y del *sensorium corporal*; la ciudad de barrios dispersos en la trama urbana; es decir, la isla urbana de Ludmer.

Ahora bien, los autores y poéticas que componen *Buenos Aires transmedial* configuran una constelación de singular productividad en el escenario de la literatura argentina de las últimas décadas. En este sentido, Rolle lee en Santiago Vega/Washington Cucurto la fundación imaginaria del barrio de Once/Constitución desde el gesto barroco hacia la construcción del realismo atolondrado. El imaginario latinoamericano se despliega

en la poética de Cucurto a través de la ciudad de Buenos Aires luego de la década del 90 y la crisis del 2001, para realizarse en una estética del choreo, que implica un trabajo irreverente con las referencias del canon literario. Esto incluye el devenir negro de Santiago Vega, y por lo tanto de su lengua latinoamericanizada y polimorfa, que Rolle considera una invención transmedial. Resulta evidente que el gesto de escribir mal se transforma en una política literaria, una revolución de la mala literatura (el extremo de la propuesta de Aira vía Lamborghini) o el cosmopolitismo pobre que construye una poética entre la cumbia y el peronismo. En definitiva, la escritura de Cucurto compone, para Rolle, una literatura carnavalizada y subversiva: contra la cultura letrada, contra los imaginarios racistas y homofóbicos, para luego expandirse como política cultural en la experiencia editorial de Eloísa Cartonera y el *comic* elaborado junto a Pablo Martín

Por otro lado, en Fabián Casas, Rolle indaga la melancolía del *spleen* de Boedo y la construcción de una saga ficcional, que a su vez implica la yuxtaposición de la cultura japonesa con la dimensión barrial. Rolle advierte cómo la poética de Casas se configura a través de la construcción literaria del barrio, junto con los imaginarios ligados al rock y a la cultura masiva de las décadas del 70 y 80. De hecho, toda su literatura se compone en una relación transmedial con los objetos de la cultura de masas. El ocio –dimensión central en la obra de Casas– adquiere la forma de una hiperactividad para la nada; un derroche de tiempo que a su vez se implica en el consumo de cine, música y drogas en el cual los personajes actúan como *outsiders* que dilapidan un tiempo improductivo. Así se construye una retórica y una funcionalidad de la droga; una reflexión sobre la melancolía y la pérdida, implicados en una reflexión sobre la muerte y la iluminación zen. En definitiva, advierte Rolle, aparece una figuración del escritor como sobreviviente a la dictadura cívico-militar argentina, a la guerra en Malvinas, al HIV, que actúa como metáfora

del contexto histórico-social. Narrar en blanco y negro o el tono de la melancolía; de esta forma Rolle lee el vínculo transmedial entre Casas y el cine de Jarmusch (*Permanent vacation*). Y de hecho, el cine culmina el recorrido de la crítica al leer el film *Ocio* (2010) como materialización cinematográfica del tono de la literatura de Casas.

Finalmente, en su lectura sobre Icardona, Rolle encuentra la potencia de una fundación mítica: la del conurbano peronista. Icardona es leído como un escritor massmediático –sin olvidar su paso por *El interpretador*– que realiza una literatura del deshecho, con los restos de una era post-industrial, que incluyen la contaminación y la creación de bestiarios barriales. Así como en Casas aparece el consumo de drogas y el rock barrial para componer la cultura del rock chabón, y su expansión hacia la cultura del aguante. De hecho, el rock barrial actúa como coagulación de la paradoja transmedial entre lo local/global. Rolle advierte en Icardona una poética de actitud punk, que incluye la irrupción de la violencia entre el barrio del conurbano y la capital. Asimismo, la literatura de Icardona adquiere, según Rolle, el gesto de la creación artesanal. La figura del artesano aparece como una identidad emergente de la crisis, para establecer otros modos de relación con el trabajo; en este sentido, la literatura artesanal y los imaginarios peronistas vincularían a Icardona con Cucurto. El barrio de Icardona se elabora de una poética lumpen, de lo familiar, de la clase, del mundo del trabajo; en este contexto, el peronismo se construye como ideal de aglutinación y bienestar de la familia de trabajadores. Villa Celina actúa como el territorio para la creación de una sociedad ficcional fundada en el imaginario peronista; y es en este punto, a partir del cual Rolle señala, con detalle, el diálogo transmedial entre los textos de Icardona y la obra de Daniel Santoro. En su lectura, se advierte la transformación de la monumentalidad de las obras de Santoro hacia las ilustraciones en carbonilla realizadas para *Villa Celina* (2008). Rolle señala, tanto en

Icardona como en Santoro, la necesidad de recuperar, a partir del 2001, el peronismo clásico de la década del 40, aunque reelaborado con la impronta de la nostalgia. El peronismo se presenta, entonces, no como promesa en el futuro sino como pérdida en el pasado.

En su conjunto, *Buenos Aires transmedial* demuestra cómo ciertas poéticas argentinas recientes actúan expandiéndose desde la letra a las artes, de las artes a las ciudades y viceversa. Frente a la crisis de la metrópoli, explora los modos en que se construye una literatura barrial, que trabaja en el ritmo de un tiempo infinito o muerto, ocioso. Señala las figuraciones o autorrepresentaciones de los escritores como construcciones que pueden leerse como modalidades particulares de la política literaria; a Cucurto como “negro chorro”; a Casas como “escritor ocioso”; a Icardona “como escritor-artesano”. Pero, en definitiva, el rasgo fundamental del libro de Rolle es la elaboración de una crítica transmedial; una lectura que señala los pasajes de la literatura hacia las artes y nuevas tecnologías, a fin de leer en sus huellas las fuerzas que posibilitan la superposición y composición de elementos heterogéneos. La mirada crítica de Rolle señala la expansión de los límites de la literatura para explorar sus territorialidades imaginarias; el texto, la letra o la imagen adoptan la forma de un laboratorio de identidades catalizadas en su relación experiencial con el barrio, es decir, con el afuera literario, libresco/letrado.

Buenos Aires transmedial continúa la apuesta de Nancy, e intenta leer la ciudad como manifestación artística de signos múltiples. A través de este camino se encuentran las poéticas de Cucurto, Casas e Icardona; escrituras y vidas situadas más allá de la especificidad literaria. La fundación de una mitología barrial no se realiza desde el prestigio de la cultura letrada, sino en la fabricación de una literatura impropia, heterónoma, desbordante. Siguiendo a Rancière, Rolle lee el arte contemporáneo en su proceso de indiferenciación de los medios, y en su impulso hacia la

desespecificación. Surgen, por lo tanto, nuevas intersecciones (entre arte y tecnología, por ejemplo) que generan nuevos medios de creación y expresión, mestizos, transmediales, heterónomos. Estas literaturas y este tipo de crítica abordan, entonces, un deliberado impulso experimental, y al mismo tiempo, democratizador. Si la literatura se expande para romper los límites de lo literario en sus temas, en sus lenguajes, en sus medios de circulación, en los soportes que utilizan y en las relaciones que establecen con otras artes, con el mundo y, concretamente, con los imaginarios urbanos, ese recorrido expansivo es el que posibilita la adopción del concepto de transmedialidad. Si la literatura se presenta como un arte en deconstrucción, que se expande y abre sus fronteras, necesita por lo tanto de una crítica que se asuma en el mismo sentido.

En *Miradas sobre Buenos Aires* (2004) Adrian Gorelik advertía cierto malestar en los estudios culturales vinculados a la necesidad de establecer un ajuste de cuentas entre los imaginarios urbanos y los modos en que la teoría reflexiona sobre ellos, a fin de dar cuenta de su capacidad para operar una apuesta real que rehaga los mapas de la ciudad. Gorelik planteaba el problema, justamente, para no renunciar a la potencia crítica de la imaginación teórica. Creo que el libro de Rolle puede ser pensando en ese sentido, es decir, como una apuesta por la imaginación teórica que toca el tema urbano para diseminarse hacia la totalidad de la cultura contemporánea. Esa diseminación de las formas de la literatura y el arte adquieren toda la densidad de una poética del pensamiento. Tal como escribieron Deleuze y Guattari, no hay modelo para explicar lo múltiple, lo múltiple hay que hacerlo; y, en efecto, este llamado a la acción por parte de los filósofos toma forma en el libro de Carolina Rolle.

Bibliografía

Deleuze-Guattari. 2002. *Mil mesetas*. Valencia: Pre-textos.

Escobar, Ticio. 2009. *El arte fuera de sí*. Valencia: IVAM, Institut Valencià d'Art.

Gorelik, Adrian. 2004. *Miradas sobre Buenos Aires*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Laddaga, Reinaldo. 2006. *Estética de la emergencia*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo editora